

ARTÍCULO

CALENDARIOS Y ASTRONOMÍA EN EL ANTIGUO XOCHIMILCO

Oswaldo Roberto Murillo y David Jesús Arreola

Calendarios y astronomía en el antiguo Xochimilco¹

Resumen

Esta obra aborda aspectos de la cosmovisión prehispánica acerca del cómputo del tiempo, el uso del espacio y el culto a las deidades en Xochimilco.

Palabras clave: códice; calendario; fiesta; lugar; dios.

Calendars and astronomy in the old Xochimilco

Abstract

This work explain aspects of the prehispanic world view about the count of time, the use of space and the worship of deities in Xochimilco.

Keywords: codex; calendar; party; place; god.

¹ Agradecemos la colaboración de nuestros colegas y amigos el pasante en antropología social Oscar Prado y el pasante en arqueología Erick Saloma.

El tiempo y las sociedades prehispánicas

Los pueblos prehispánicos que habitaron “América media”, establecieron un registro sistemático del tiempo que les permitió regular todas sus actividades; sus calendarios adquirieron caracteres con connotaciones: sociales, políticas, económicas y religiosas. A este respecto podemos citar el caso del Códice Humboldt, una matrícula de tributos que nos muestra ciclos de tiempo durante los cuales se rendía culto a deidades específicas, y que a la vez marcaba periodos precisos en los que se debía cumplir con la imposición tributaria que el imperio mexica exigía a las tribus yopes que habitaban la provincia de Tlapa, en el actual estado de Guerrero (**figura 1**).

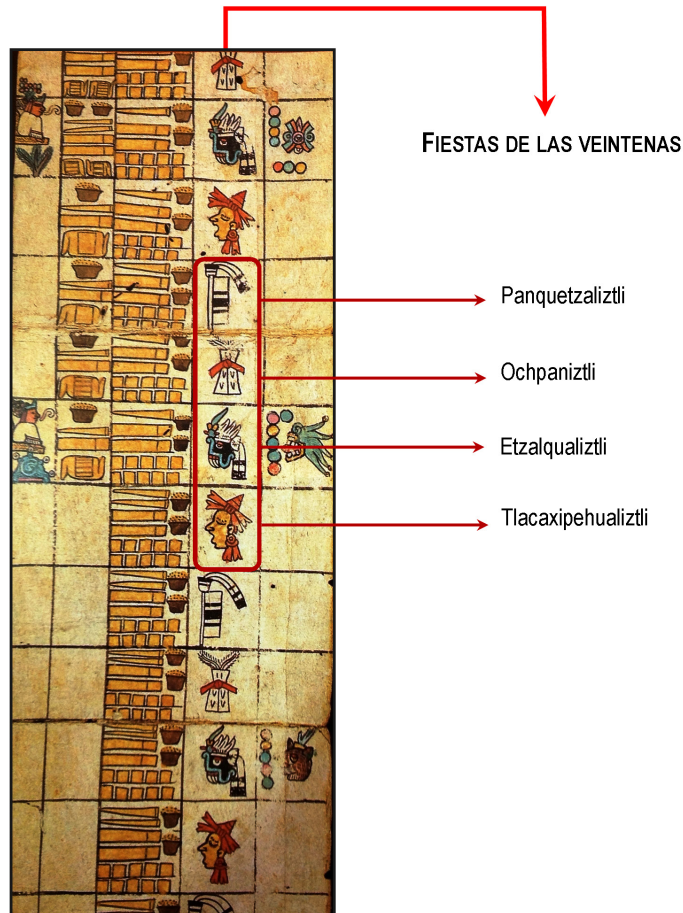


Figura 1. Según el Códice Humboldt el pago de tributos debía efectuarse durante 4 periodos del año específicos, este ciclo iniciaba en la veintena de Tlacaxipehualiztli.

Durante el Posclásico tardío (1200-1521 d.C.) existieron básicamente dos expresiones del tiempo, ambas usaban los mismos 20 signos, pero con diferentes coeficientes, que permitían constituir dos sistemas de cómputo que eran distintos y paralelos a la vez:

* Mezpohualli: Cuenta que usaba dieciocho veintenenas de días para crear un ciclo básico de 360 días llamado Xihuitl, conocido actualmente como las "fiestas de las veintenenas".²

* Tonalpohualli: Cuenta que usaba veinte trecenas de días para conformar un ciclo de 260 días, al que llamaban "cuenta de los destinos". En los Tonalamatl "libro de los tonallis o destinos", fueron plasmados los componentes básicos del Tonalpohualli, estos documentos ofrecían distintos órdenes de lecturas que fueron adecuados por cada pueblo, pero sin romper su lógica litúrgica espacio-temporal.³

Dada la importancia del cómputo del tiempo, estas sociedades prepararon a especialistas rituales capaces de llevar a cabo su registro, el padre Bernardino de Sahagún⁴ escribió al respecto:

*"Los sacerdotes ofrendadores [...],
los que miran, los que se afanan con el curso y el proceder ordenado del cielo,
como se divide la noche.
Los que están mirando,
los que cuentan,
los que despliegan los libros
la tinta negra, la tinta roja,
los que tienen a cargo las pinturas
Ellos nos llevan,
nos guían, dicen el camino
como cae el año,
como sigue su camino la cuenta de los destinos y los días, y cada una de las
veintenenas,
De esto ellos se ocupan, de ellos es el encargo, la encomienda su carga: la
palabra divina".*

Sacerdotes Astrónomos

Tenían a su cargo los Tonalamatl, sabían cómo se dividía un códice y los sentidos de lectura de lo pintado, cómo se efectuaba una cuenta calendárica, así como los rituales que estipulaba tanto el calendario adivinatorio de los 260 días como el

2 LUPO, 2002: 5. Al final del ciclo de 360 días se adicionaban 5 o 6(?) días más, estos se conocían en náhuatl como nemontemi (Sahagún, 1981: 132, 133).

3 COE, Michel D. "Early steps in evolution of maya writing". En: *Origins of religious art and iconography in preclassic mesoamerica*, Eds. Nicholson, H, UCLA, Latin American Studies Series, No. 31, EUA, 1976, pp. 110, 111.

4 *Coloquios y doctrina cristiana*. M. León Portilla traductor, Fundación de Investigaciones Sociales A.C. - UNAM, 1986, pp. 139-141.

calendario solar de las veintenas.

Todas estas eran sus responsabilidades que representan la palabra divina o el lenguaje para comunicarse con los dioses.

Los especialistas rituales que oficiaban el culto en el marco de estos sistemas calendáricos reconocían que las categorías: tiempo, deidad y espacio; conformaban una compleja triada indisociable que determinaba el uso adecuado de cada sitio, ya fuese para efectuar la traza y distribución de los edificios cívico-religiosos y de las zonas habitaciones de los pueblos, hasta la concurrencia con fines litúrgicos a parajes naturales adscritos a la jurisdicción de sus comunidades e inclusive a aquellos reconocidos como significativos en el marco de eventos mítico-históricos regionales. Estos elementos estaban íntimamente interconectados ya que formaban parte de un sistema cíclico de comunicación entre los hombres y las entidades sagradas del universo (**figura 2**).

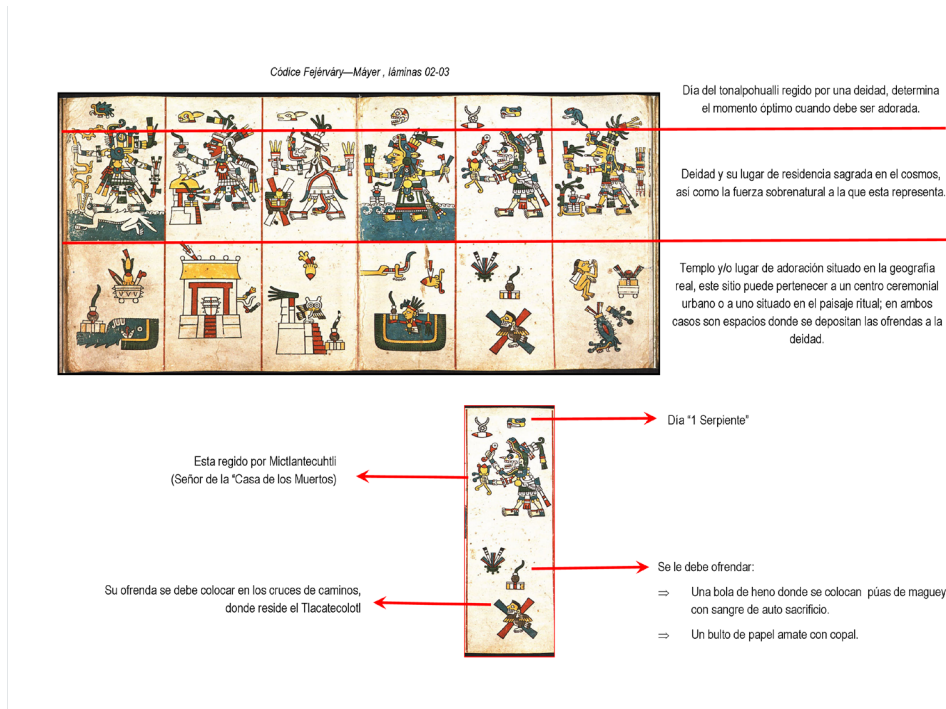


Figura 2. Tiempo, deidad y espacio conformaban un sistema indisociable que regulaba todas las actividades de las sociedades mesoamericanas.

Para regular los ciclos de nacimiento, de vida, de enfermedad, de comercio, de sexualidad, de guerra y de muerte, los pueblos prehispánicos se guiaban con estos preceptos. De forma particular en esta obra abordaremos el culto antiguo a las deidades de Xochimilco, siguiendo lo estipulado en los calendarios y la astronomía de sus lugares sagrados.

La Señora del tiempo y del espacio en Xochimilco

El orden para conmemorar las 18 “fiestas de las veintenas” fue alterado y reinterpretado por cada pueblo o facción étnica de Mesoamérica, esto se debe a que cada grupo poseía una historia-mítica propia, ligada a un Calpulteotl o dios protector diferente, cuyos mitos, ritos y fiestas se insertaban en los calendarios según la conveniencia en el discurso político-religioso de cada uno.⁵ Esto motivó a que cada pueblo o región pudiera iniciar el conteo de su tiempo sagrado, cada 52 años, durante ceremonias de “Fuego Nuevo” festejadas en años y “veintenas” distintas,⁶ en las que se brindaba mayor importancia a su deidad patrona en detrimento de otras.

Para entender el ciclo de las “fiestas de las veintenas” xochimilcas podemos auxiliarnos del llamado Códice Borbónico, un Tonalamatl donde se representó a Cihuacoatl, la deidad tutelar de Xochimilco,⁷ presidiendo 6 de las 18 “veintenas”, incluyendo los rituales de inicio y de fin de año (figura 3).⁸

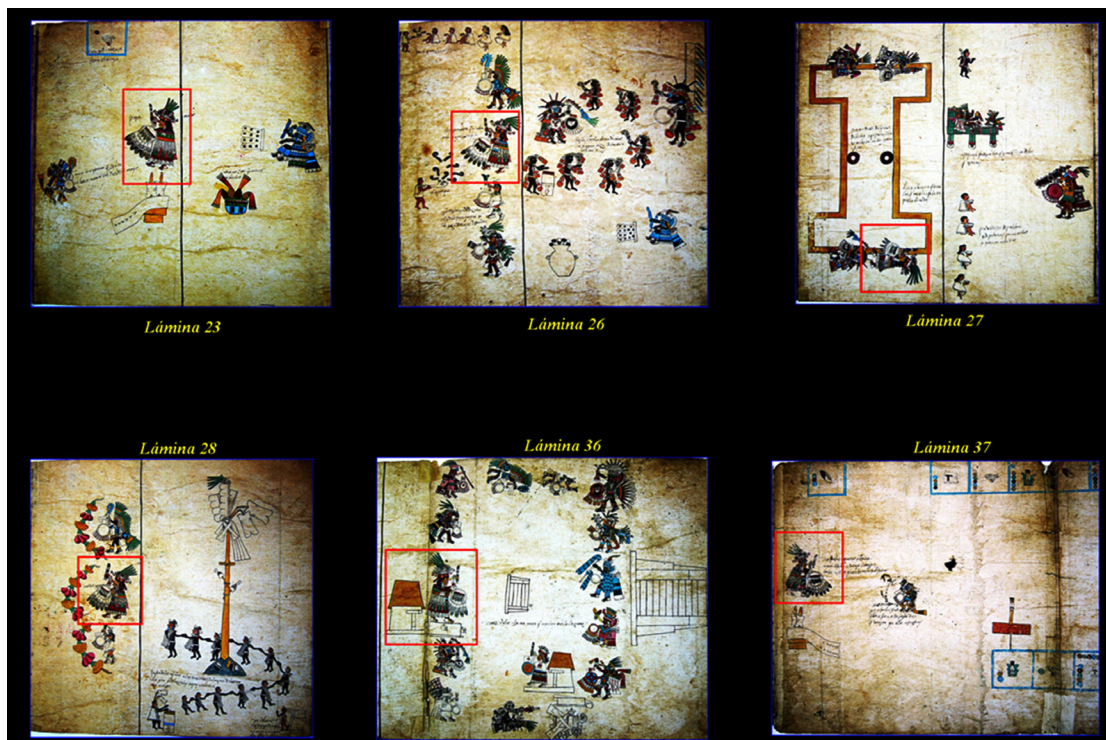


Figura 3. En el tonalamatl conocido como el Códice Borbónico se representó a la diosa Cihuacoatl presidiendo los rituales de distintas “fiestas de las veintenas”.

5 ARREOLA, et. al, “Tiempo-espacio sacro en la montaña prehispánica”. En: *Moradas de Tláloc. Arqueología, historia y etnografía sobre la montaña*, Eds. Loera, M., Cabrera, R., ENAH / DEH / DEA / INAH / Conaculta, México, 2011, pp. 44-46.

6 El cronista Cristóbal del Castillo (2001: 167) escribió: “El comienzo de la sucesión de veinte en veinte días con los que festejaban los antiguos, y sus nombres, también se hace acompañar por la cuenta de los meses, que se empareja con las veintenas, que eran las fiestas de la gente vieja [...] Algunos pobladores hacen empezar, hacen entrar el año en Xilomanalztli, otros los hacen empezar en Izcalli, y también en Xochihuil y en Atemoztli, y allí colocan los cinco días llamados nemontemi.”

7 DURÁN, Diego. *Historias de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra firme*, México, ed. Porrúa, 2 tomos, 2006, p. 125.

8 En documentos de origen mexica tenochca Huitzilopochtli cumpliría un papel similar, mientras que en fuentes históricas chalcas se evocaría a Tezcatlipoca, en cholultecas a Quetzalcoatl, en tlaxcaltecas a Mixcoatl, en tlapanecas o yopitzincas a Xipe Totec y en tlahuicas a los dioses del pulque, por citar solo algunos casos comparativos.

Es posible argumentar que los pueblos que tuvieron a Cihuacoatl como su deidad patrona, mantuvieron un secuencia calendárica y festiva similar a la plasmada en el códice.⁹ Para complementar este planteamiento podemos citar las representaciones de la “Mujer serpiente”, grabadas en los Temalacatl, o piedras de “sacrificio gladiatorio” de Moctezuma y Tizoc, donde se exhibe la conquista militar de Culhuacan y Xochimilco a mano de los mexica tenochca, así como la captura de la diosa tutelar de ambas poblaciones (**figura 4**).

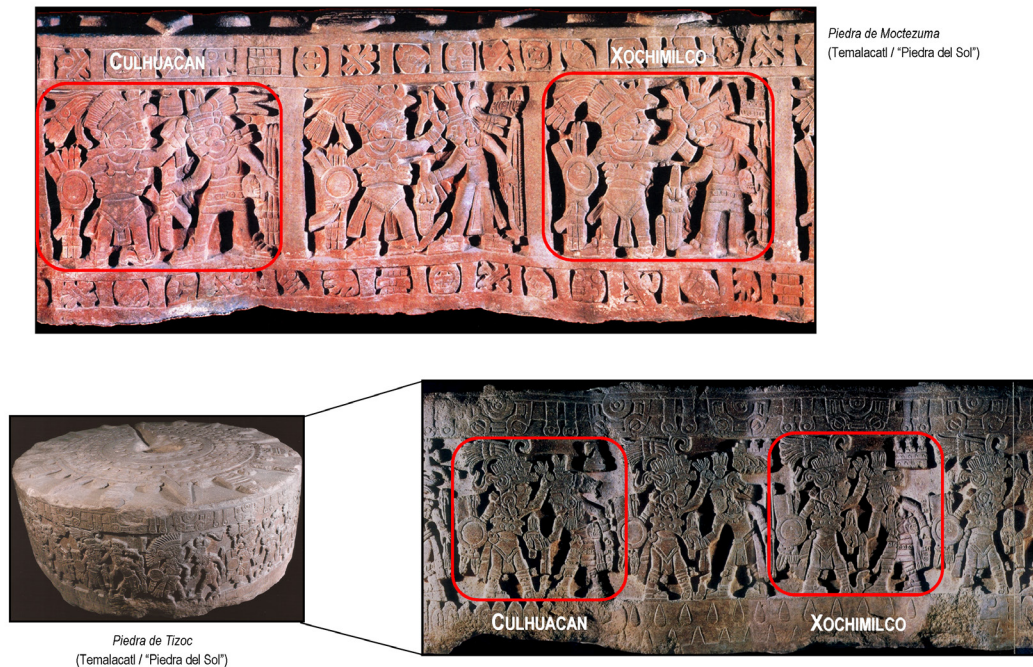


Figura 4. Tanto en el Temalacatl de Tizoc como en el de Moctezuma la deidad patrona de los mexicas somete a la Cihuacoatl de Culhuacan y Xochimilco.

En la “piedra de Tizoc” la Cihuacoatl ostenta un tzotzozpaztli en la mano izquierda y un atlatl en la derecha; mientras que en la “piedra de Moctezuma” la Cihuacoatl de Xochimilco porta flechas en la mano izquierda y un atlatl en la derecha; entretanto la Cihuacoatl de Culhuacan lleva flechas en la mano izquierda y un xiuhmamahuaztli en la mano derecha, estos últimos eran los palos o utensilios sagrados para encender el “Fuego Nuevo”, lo cual relaciona a esta deidad con la lámina 34 del códice Borbónico, en la que se aprecia que el “Fuego Nuevo” es bajado del Uixachtlan, hoy cerro de la Estrella, a su santuario el Tlillan o Tlillancalmecac el “templo de la obscuridad”.

Cabe mencionar que las cruces gamadas que adornan los dinteles y almenas del santuario negro, ilustrado en la lámina 34 del Códice Borbónico, son similares a los edificios Tlillan de las láminas 18r, 46r y 56r del Códice Mendocino, que además portan ese nombre en glosa latina. Mientras que en la lámina 8ª del Códice Durán se aprecia el mismo templo con la Cihuacoatl dentro (**figura 5**).

⁹ Aunque el documento es posterior a la intervención europea en la región, recaba datos acerca de las costumbres y festividades xochimilcas prehispánicas, paralelas a los ritos impuestos por los mexica tenochca.

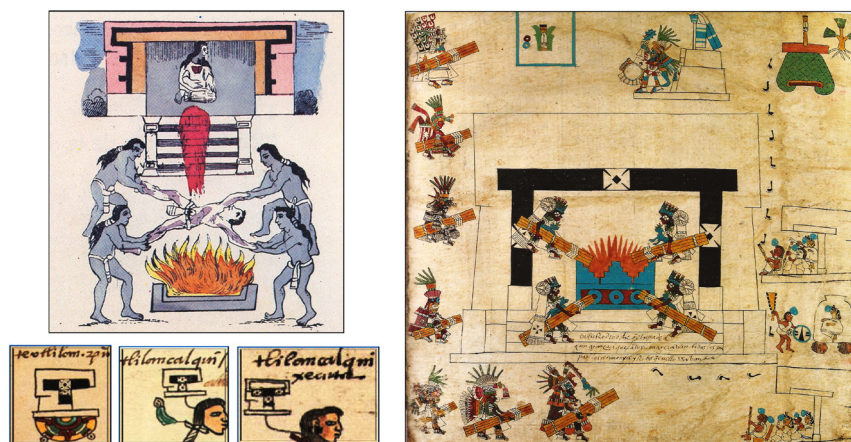


Figura 5. Representaciones del Tlilancalco, el santuario consagrado a la diosa Cihuacoatl, al cual se debía transportar el “Fuego Nuevo” que se encendía a su honra en el cerro Uixachtlan, este ritual legitimaba su derecho a controlar el tiempo y gobernar sobre estas tierras.

Entre las sociedades prehispánicas la ceremonia del “Fuego Nuevo” se efectuaba para fundar un nuevo gobierno y demarcar el territorio, así como para ordenar el tiempo y el espacio sagrado de una región bajo el dominio de una deidad protectora de un pueblo, en oposición a otros hombres y dioses. En nuestro caso el Tonalamatl nos muestra que la ceremonia del “Fuego Nuevo” consagrado a Cihuacoatl se efectuaba durante la “veintena” Panquetzalitzli,¹⁰ es evidente que si el documento fuese de origen mexica tenochca la escena principal de esta festividad hubiese sido presidida por Huitzilopochtli en lo alto del Templo Mayor de Tenochtitlan,¹¹ no obstante el dios mexica y su santuario se representaron en menor escala en la parte superior de la lámina, esto se debe a que tanto colhuas como xochimilcas estaban obligados a adorar a Huitzilopochtli durante ese periodo, por ser la deidad tutelar de sus conquistadores.¹²

De tal manera podemos plantear que en la región de Xochimilco y pueblos subyugados¹³ aún existen vestigios del culto ancestral basado en la lógica espacio-temporal de los tonalamatl, que a su vez fueron utilizados para dar vida a los distintos escenarios de las “fiestas de las veintenas” donde se conmemoraron solemnes rituales a su deidad patrona la Cihuacoatl, así como a otras entidades sacras.

10 MAARTEN, Jansen, “Una mirada al interior del templo de Cihuacoatl. Aspectos de la función religiosa de la escritura pictórica”. En: *Libros y escritura de tradición indígena*, Eds. Arellano, C., Schmidt, P., Noguez, X., El colegio mexiquense / Universidad Católica de Eichstätt, México, 2002, pp. 279-325.

11 SAHAGÚN, Bernardino, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, ed. Porrúa, 4 tomos, 1981, p. 272.

12 No debemos descartar que para el Posclásico tardío en las urbes de la Cuenca de México existiera un templo consagrado a Huitzilopochtli, contiguo al santuario de la Cihuacoatl (Duran, 2006: 131).

13 *ibid.*, 2006: 22.

Culto ancestral en el Cerro Cuailama

El Cerro Cuailama se encuentra al sur del pueblo de Santa Cruz Alcapixca, en Xochimilco; en su ladera norte fue grabada la fecha “4 Movimiento”, destaca que este relieve es iluminado por el Sol durante los solsticios de verano,¹⁴ la intencionalidad de resaltar el espacio durante el evento astronómico revela la importancia del momento para la sociedad xochimilca. Así mismo, llama nuestra atención que este signo, con connotaciones simbólicas solares, se encuentra desfasado en el Códice Borbónico ya que aparece en la trecena “1 Perro” y se vincula con Xipe Totec (**figura 6**). Así que es factible que el grabado en roca indicara un periodo y espacio de culto consagrado a esta deidad en la región. Durante la época prehispánica las fechas calendáricas eran nombres y evocaciones de los dioses mismos, formaban parte de un lenguaje utilizado tanto para invocar como para representar a una deidad, así como para indicar el momento y el espacio de la intervención de su influencia energética sacra en este plano del universo.

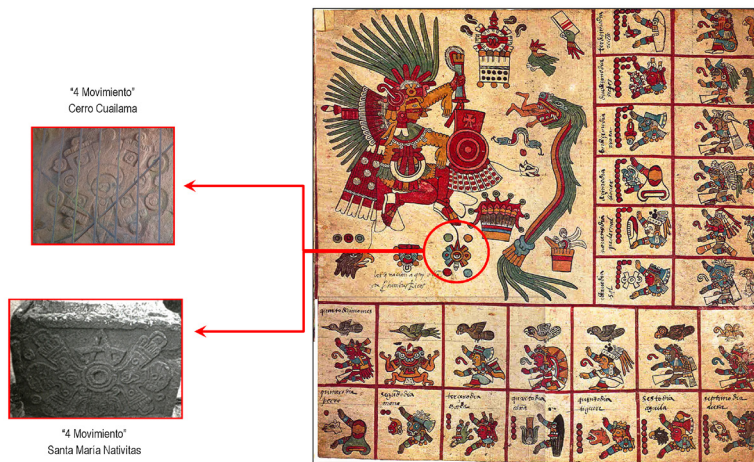


Figura 6. La fecha “4 Movimiento” grabada en el Cerro Cuailama indicaría un periodo de culto consagrado a Xipe Totec.

Adicionalmente en el mismo cerro fue grabada la fecha “1 Lagarto” la cual también se encuentra desfasada en el Códice Borbónico, ya que aparece durante la trecena “1 Viento” y está asociada a Chantico Cuauhxolotl (**figura 7**), deidad patrona de la pesca y el fuego doméstico. El relieve en roca bien puede aludir al periodo en el que se debía rendir culto sagrado a esta deidad.¹⁵ Cabe mencionar que en la época prehispánica el Cuailama fungía como una frontera natural entre el acceso al lago y los cerros de Xochimilco, el cerro mismo denota una posición liminal entre las fuerzas del agua y el fuego, elementos que constituían a la diosa.

14 MATEOS, M. et al., *El calendario solar azteca y otros monumentos solares*, México, INAH / Conaculta, 2004, pp. 101-102.

15 Debajo de la iglesia de Xaltocan, en Xochimilco; se encuentran los restos de su templo (Cordero, 2001: 40-41).

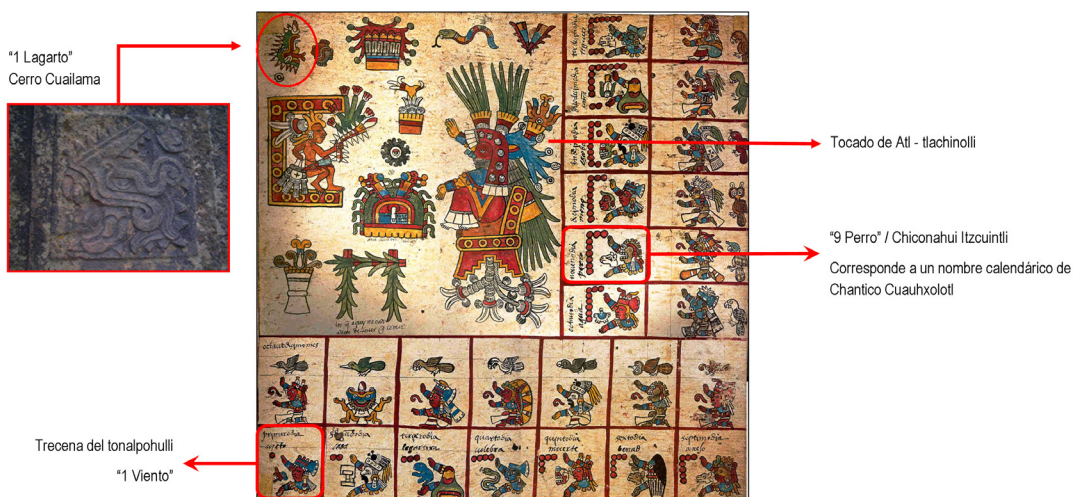


Figura 7. La fecha “1 Lagarto” grabada en el Cerro Cuailama indicaría un periodo de culto consagrado a Chantico Cuauhxloltl.

Por otra parte, a Chantico Cuauhxloltl se le representaba portando un tocado de atl-tlachinolli o “agua fuego” / “agua quemada”, una metáfora de la guerra sagrada. Llama nuestra atención que en el relieve escultórico de Moctezuma II, grabado en el Cerro Chapultepec, se envistió al gobernante mexicana con los atavíos de Xipe Totec, destaca que este se vincula con un día “1 Lagarto”, que a su vez está asociado a un símbolo deatl-tlachinolli (figura 8).

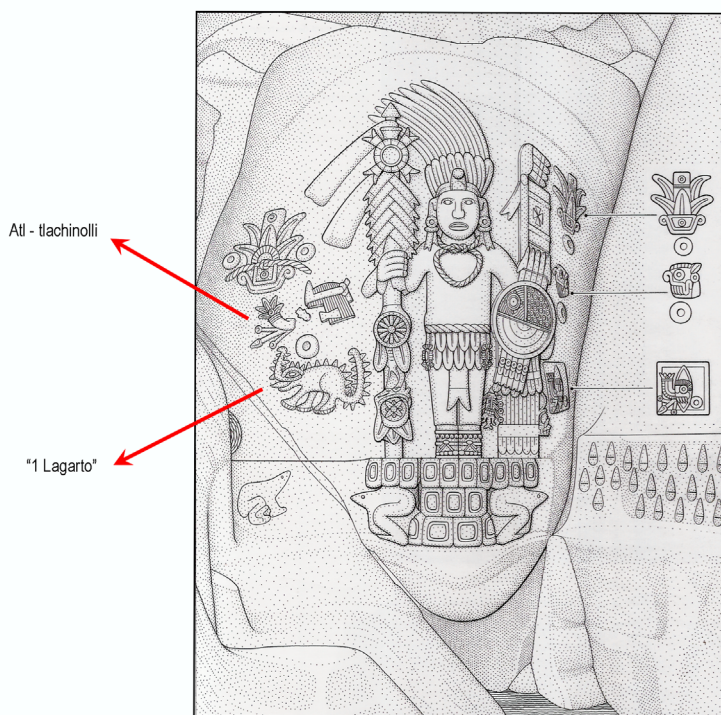


Figura 8. En el Cerro Chapultepec, el gobernante Moctezuma II porta los atavíos del dios Xipe Totec, se encuentra asociado a la fecha “1 Lagarto” que a su vez está vinculada con unatl-tlachinolli.¹

¹ LÓPEZ, *et al.*, “Las imágenes de Moctezuma II y sus símbolos de poder”. En: *Moctezuma II. Tiempo y destino de un gobernante*, Eds. López, L., Mcewan, C., INAH / Conaculta / The British Museum, México, 2010, p 81.

Entre los mixtecos encontramos un paradigma similar, ya que durante el festejo de una “fiesta de las veintenas” que inicia en un día “1 Lagarto” y termina en “7 Flor”, aconteciendo previamente un día “4 Movimiento”, se conmemoró solemnemente un ritual en la faldas de un cerro en el cual el dios de la lluvia Dzavui ungió a un gobernante con agua de lluvia y un relámpago, otro aspecto del fuego, la combinación de ambos elementos es otra forma de evocar un atl-tlachinolli (figura 9).¹⁶

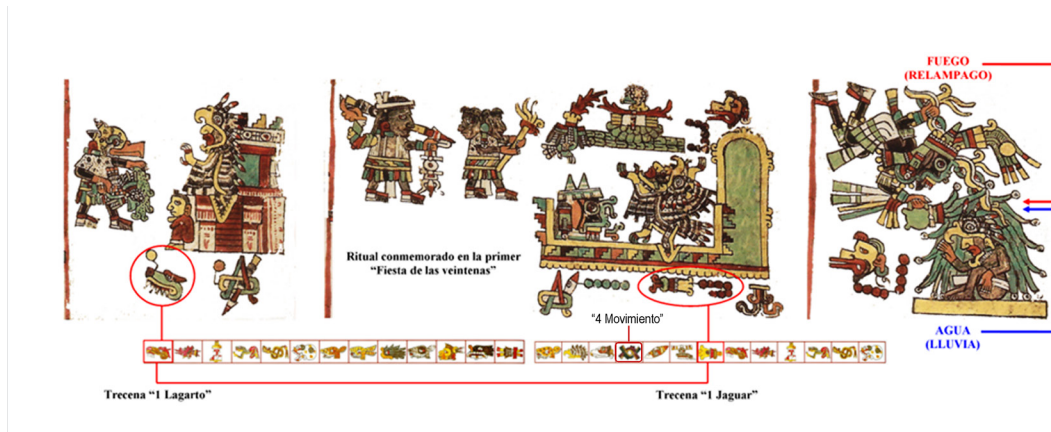


Figura 9. En la lámina 5 del Códice Nutall la deidad del agua corona con agua y fuego a un gobernante, el ritual lo legitima para ejercer un cargo político y militar exitoso.

Estos pasajes procedentes de distintos sitios de Mesoamérica nos muestran la trascendencia mítica compartida de conmemorar rituales en parajes situados en cerros, durante una “veintena” que iniciará en un día “1 Lagarto”, en la cual se debían efectuar ritos en honra a deidades que tuviesen la facultad de manipular y otorgar el atl-tlachinolli a los hombres. El padre Diego Duran¹⁷ escribió que durante los días “1 Lagarto” o Cipactli “*se coronaban siempre los reyes*”, además de que resultaban propicios para ofrendar cautivos en “*la piedra del sol*” o Temalacatl, es decir, de efectuar sacrificios a honra del dios Xipe Totec (figura 10).¹⁸ Por tales motivos, desde esta perspectiva los relieves del Cuailama denotan un periodo de culto específico concernientes a una “fiesta de las veintenas” en la que se adoraban: a entidades sagradas del agua, el fuego, la fertilidad, la guerra y en la que no debemos descartar, se efectuara “la coronación de los reyes” xochimilcas con agua y fuego, como ocurría en otras regiones de “América media”.

Ahora bien, desde otro punto de vista debemos destacar que a Xipe Totec se le consideraba la deidad tutelar de los orfebres; mientras que Chantico Cuauhxolotl, también conocida como Chiconahui Itzcuintli “9 Perro” (figura 7), lo era de los artesanos que labraban las piedras preciosas. Particularmente ambos dioses eran especialmente apreciados y venerados en Xochimilco, puesto

16 ARREOLA, *et. al.*, “Tiempo-espacio sacro en la montaña prehispánica”. En: *Moradas de Tláloc. Arqueología, historia y etnografía sobre la montaña*, Eds. Loera, M., Cabrera, R., ENAH / DEH / DEA / INAH / Conaculta, México, 2011, pp. 211-241.

17 DURÁN, Diego. *Historias de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra firme*, México, ed. Porrúa, 2 tomos, 2006, pp. 311, 341.

18 Cabe mencionar que Xipe Totec era la deidad tutelar de la trecena “1 Perro” (figura 6) y que este periodo también resultaba propicio para elegir “reyes” (Sahagún, 1981: 351-353), por ende resulta lógico que la deidad y su culto estuviese íntimamente ligado a las clases gobernantes de aquellas sociedades.

que se decía: “*que los abuelos y antecesores de los lapidarios habían venido de aquel pueblo y de allí tienen origen estos oficiales*”.¹⁹ Así que los relieves de “1 Lagarto” y “4 Movimiento” del Cerro Cualima también pudieron haber sido grabados por las confederaciones de artesanos xochimilcas, quienes administraban las fiestas de estos dioses y las tenían como las principales en su calendario solar.

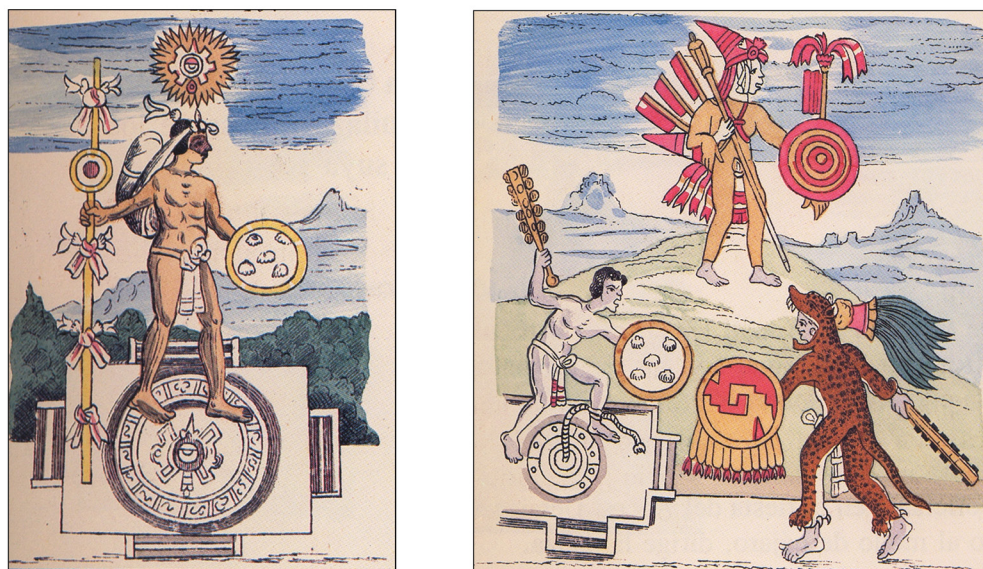


Figura 10. Sacrificios consagrados al dios Xipe Totec efectuados en un Temalacatl o “*pedra del Sol*”, según la lámina 7ª del Códice Durán.

Antes de continuar debemos enfatizar que para realizar una lectura estructural de las “fiestas de las veintenas” tenemos que tomar en cuenta que todas ellas eran eventos históricos mitificados; y que no hay una sola fiesta que hubiese sido dedicada a un solo dios en específico o a una cualidad específica de lluvia, guerra astral, guerra sobre la tierra, de fertilidad y/o de crecimiento de las plantas, sino que en cada “veintena” intervenían entre cuatro y siete deidades; y el culto de cada una de ellas correspondía a ordenes sociales diferentes, los rituales resolvían de manera simbólica y real las necesidades concretas de distintos grupos, esta es una de las razones por las que existían diversos nombres alternos para cada una de las fiestas, porque estaban relacionados directamente con los ritos que efectuaban un estrato o grupo social en particular. Por lo que es natural que en todas las fiestas y según la jerarquía social de quienes la organizaran, se hacía alusión al menos a una historia, un mito, un hecho real, un dios, un grupo social del pasado y uno del presente que tomaba el lugar del grupo desaparecido o vencido.

¹⁹ SAHAGÚN, Bernardino, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, ed. Porrúa, 4 tomos, 1981, pp. 56-59.

Culto antiguo en el Cerro Xinotepetl, Xilotepec o Texcolli²⁰

El Xinotepetl se encuentra al sur del pueblo de San Gregorio Atlapulco, en Xochimilco; destaca que en su ladera norte fueron esculpidas en rocas dos figuras antropomorfas, la primera de ellas posee atributos femeninos, aunque no existen elementos contundentes para identificarla plenamente, tradicionalmente se considera que esta es una representación de la diosa Cihuacoatl, mientras que la segunda evoca a la deidad “Xipe Totec”, o bien a un hombre vistiendo la piel de un desollado, así mismo se asume que en la cima del cerro que se erigió un centro ceremonial donde se efectuaban rituales al maíz y la fertilidad, que propiciaban el desarrollo de la agricultura xochimilc.²¹ Por nuestra parte resulta conveniente indicar que actualmente la escultura femenina se encuentra boca abajo, ya que la roca donde está grabada cayó de su sitio original, por el ángulo de la pendiente de la ladera y el espacio superior cercano, podemos inferir que esta se encontraba contigua al petrograbado que representa al personaje masculino, además de que tenía una perspectiva visual dirigida hacia el norte o el poniente, que correspondería al antiguo lago de Xochimilco y las chinampas (**figura 11**).

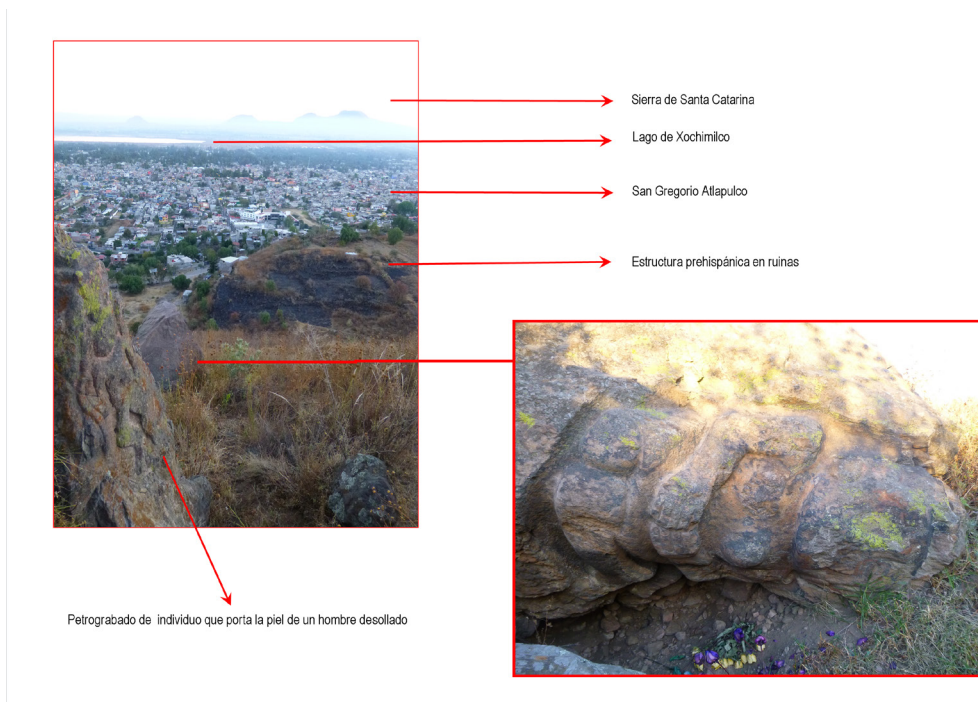


Figura 11. Escultura femenina que posiblemente evoca a la Cihuacoatl.

En cuanto al personaje masculino lleva consigo atavíos del dios Xipe Totec, en su mano izquierda porta un escudo y una bandera con plumas, mientras que en la derecha exhibe un bastón que aunque con tenue figura serpentina, podría tratarse del chichahuatzli rojo,²² todos estos atributos son similares al relieve de Moctezuma II del Cerro Chapultepec (**ver figura 8**). Además también se

²⁰ Se le identifica por todos estos nombres al mismo cerro.

²¹ (Zimbrón, 2008: 54). En el cerro se encuentran dispersos en superficie abundantes tiestos de alfarería prehispánica, estos corresponden a tipos de cerámica arqueológica conocidos como: Chalco blanco y Azteca II-III, en su mayoría se trata de restos de antiguas vajillas de uso doméstico.

²² El “sonajero de niebla” vinculado con XipeTotec, que evocaba la sangre de sacrificio humano. De forma paralela existían otros chichahuatzli pero en color azul, estos se asociaban a los tloaque y servían para evocar el agua.

puede apreciar una mano colgando aún costado del bastón, esta corresponde a la piel de un hombre desollado.²³ Finalmente debemos enfatizar que el relieve aún conserva restos de estuco y pintura de color rojo (**figura 12**).

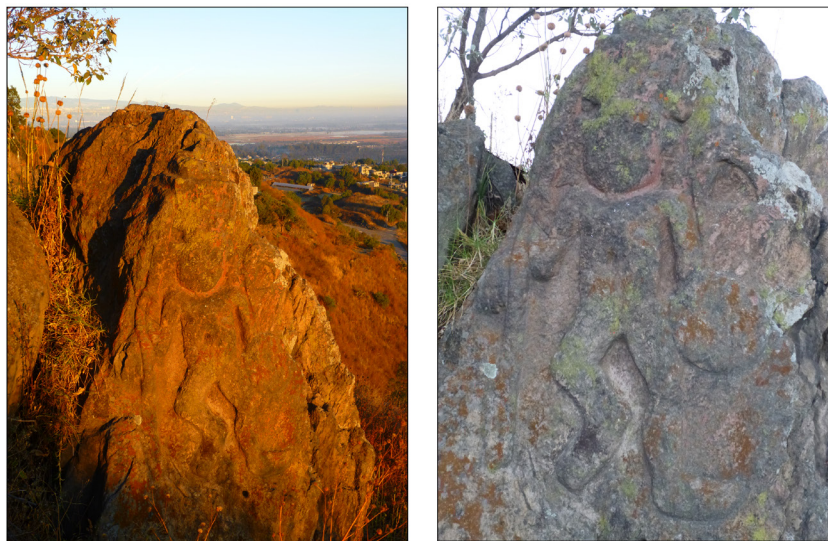


Figura 12. El petrograbado con características masculinas porta atavíos de Xipe Totec, inclusive no debemos descartar que se trate del “Señor desollado” mismo.

Al observar el petrograbado de San Gregorio Atlapulco, imaginemos la descripción que el padre Durán²⁴ escribió en el siglo XVI sobre el dios Xipe Totec:

“La imagen y figura de este ídolo era de piedra, de alto de un hombre; con la boca abierta, cómo hombre que está hablando; que demostraba tener vestido un cuero de un hombre sacrificado, colgando las manos del cuero a las muñecas. Tenía en la mano derecha un báculo, con sonajas al cabo, a su modo, enjeridas en el mismo báculo; en la mano izquierda tenía una rodela de plumas amarillas y coloradas, de la cual y dentro de la manija, salía una bandereta colorada con sus plumas a lado.”

Ahora bien, si en el Cerro Cuailama, situado al poniente del Xinotepetl, encontramos invocaciones en roca de los dioses Xipe Totec y Chantico Cuauhxolotl ¿acaso los relieves del Xinotepetl podrían estar evocando a las mismas deidades?, esta es una propuesta no deberíamos descartarla ya que ambos cerros están relativamente cerca y durante la época prehispánica guardaban una configuración espacial, natural y política similar, así que es factible que ambos sitios fungiesen como escenarios de las mismas “fiestas de la veintenas”, solo que conmemoradas por distintos pueblos.

Por otra parte, desde una perspectiva astronómica el grabado en roca con atributos de

²³ Ambos petrograbados se pueden comparar visualmente con el dios Xipe Totec plasmado en la lámina 14 del Códice Borbónico (**figura 6**), o bien con la lámina 7ª del Códice Durán (**figura 10**).

²⁴ DURÁN, Diego. *Historias de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra firme*, México, ed. Porrúa, 2 tomos, 2006, p. 96.

Xipe Totec guarda una posición privilegiada, pues este aún se encuentra “in situ” y presenta una panorámica visual dirigida hacia el horizonte oriente teniendo como fondo la llamada Sierra Nevada, dicha escultura observa directamente a la salida del sol durante los días 12 de febrero, cuando el Sol surge entre una ladera de Milpa Alta y Los Pies de la Iztaccíhuatl²⁵ alineándose con el cuerpo del dios Xipe Totec, (**figura 13**), ambas elevaciones fungen como un marcador de horizonte solar significativo.



Figura 13. Desde la perspectiva visual del relieve con atributos de Xipe Totec, el Sol emerge entre una ladera de Milpa Alta y Los Pies de la Iztaccíhuatl los días 12 de febrero.

Según la tradición calendárica tepaneca retomada por los mexica tenochca y tlatelolca, ²⁶los días 12 de febrero del calendario actual resultan significativos puesto que correspondían al inicio de las cuentas calendáricas prehispánicas, que invariablemente iniciaban su conteo los días “1 Lagarto”,²⁷ del cual previamente hemos abordado algunos rituales y que en un contexto de culto xochimilca resultarían trascendentes. Por otra parte, si la llegada del Sol a la Iztaccíhuatl correspondía a un periodo de culto consagrado a Chantico Cuauhxolotl, entonces no debemos descartar que la montaña misma personificara a la deidad patrona de la pesca. Así mismo, en el contexto del calendárico xochimilca resultaría significativo que Xipe Totec estuviese vinculado con el inicio del año, ya que bajo la cruz atrial de la iglesia del barrio de Santa María Nativitas, en Xochimilco, se encuentra grabado en roca un signo “4 Movimiento” coronado con un glifo de año (**ver figura 6**).

Por último es factible que el grabado de Xipe Totec del cerro Xinotepetl fuese en realidad una imposición de culto del imperio mexica hacía la confederación xochimilca, puesto que en las fuentes históricas se menciona que en estos cerros se festejaba a las diosas Cihuateteo y no al “Señor desollado”, por lo que eso explicaría que la figura de Cihuacoatl, deidad protectora

²⁵ También conocidos como Amacuiltecatl.

²⁶ El padre Sahagún (1981:109) documento el inicio del año mexica tlatelolca para los días 2 de febrero de su calendario, el juliano, pero considerando la corrección gregoriana de 1582, esta fecha correspondería al actual 12 de febrero de nuestro calendario.

²⁷ ARREOLA, *et al.*, “Tiempo-espacio sacro en la montaña prehispánica”. En: *Moradas de Tlâloc. Arqueología, historia y etnografía sobre la montaña*, Eds. Loera, M., Cabrera, R., ENAH / DEH / DEA / INAH / Conaculta, México, 2011, pp. 45, 46.

de las Cihuateteo, estuviera derrumbada de su lugar original y que un acto seguido los mexicas impusieran el culto a Xipe Totec en estos pueblos, junto con un grabado que registrara un cambio de calendario. La prueba más fehaciente de que los mexicas imponían el culto a Xipe Totec y su conteo calendárico a los pueblos conquistados, la tenemos en el Códice Humboldt donde se le indicó a la gente de Tlapa que el año tributario debía iniciar durante la fiesta de Tlacaxipehualiztli, ello sin importar el calendario que tuvieran los mismo yopitzincas (**ver figura 1**).

Conclusión

Finalmente el objetivo de este escrito es inducir al lector a la reflexión sobre la complejidad de los calendarios prehispánicos de Mesoamérica, ya que la mayoría de los trabajos contemporáneos de astronomía prehispánica en México, se han convertido en útiles bases de datos que solo documentan posiciones estelares, sin embargo, antes que mirar a las estrellas debemos situarnos en la geografía real de los espacios arqueológicos y entender dichos sitios desde la cosmovisión que tenían los pueblos que los crearon, así como la forma en cómo interactuaban con el mundo que les rodeaba y con las etnias vecinas.

Bibliografía

ARREOLA, David J.; Murillo, Osvaldo R. “Tiempo-espacio sacro en la montaña prehispánica”. En: *Moradas de Tláloc. Arqueología, historia y etnografía sobre la montaña*, Eds. Loera, M., Cabrera, R., ENAH / DEH / DEA / INAH / Conaculta, México, 2011, pp. 41-57.

— “Sociedad y montaña en la época prehispánica: la dinámica de los opuestos”. En: *América tierra de montañas y volcanes. Huellas de la arqueología*, Eds. Iwaniszewski, S., Loera, M., Cabrera, R., ENAH / DEH / DEA / INAH / Conaculta, México, 2002, pp. 211-241.

CASTILLO, Cristóbal del, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*, México, Conaculta, 2001.

COE, Michel D. “Early steps in evolution of maya writting”. En: *Origins of religious art and iconography in preclassic mesoamerica*, Eds. Nicholson, H, UCLA, Latin American Studies Series, No. 31, EUA, 1976, pp. 107-122.

Códice Borbónico, El Libro Del Cihuacoatl. Homenaje para el fuego nuevo. Libro explicativo del llamado Códice Borbónico, introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, México / Austria, Sociedad Estatal Quinto Centenario / Graz, Akademische Druck und Verlagsanstalt / FCE, Códices mexicanos III, 1992.

Códice Borgia, Los templos del cielo y de la oscuridad: Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia, introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, México / Austria, Sociedad Estatal Quinto Centenario / Akademische Druck und Verlagsanstalt, Graz / FCE, Códices mexicanos V, 1995.

Códice Durán, Códice Durán. (Ilustraciones a la obra de fray Diego Durán), México, Editado por Arrendadora Internacional, 1990.

Códice Fejérváry – Mayer, El libro de Tezcatlipoca, Señor del Tiempo. Libro explicativo del llamado Códice Fejérvary - Mayer, introducción y explicación de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, Madrid, México / Austria, Sociedad Estatal Quinto Centenario / Akademische Druck und Verlagsanstalt, Graz / FCE, Códices mexicanos VII, 1994.

Códice Mendocino. Antiquities of México, [editado por Kingsborough, Lord. Londres, r.u., facsímile, volumen i, estudio e interpretación de José Corona Núñez], editado por SHCP, México, 1964.

DURÁN, Diego. *Historias de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra firme*, México, ed. Porrúa, 2 tomos, 2006.

LÓPEZ, L.; Olivier, G. “Las imágenes de Moctezuma II y sus símbolos de poder”. En: *Moctezuma II. Tiempo y destino de un gobernante*, Eds. López, L., Mcewan, C., INAH / Conaculta / The British Museum, México, 2010, pp. 79-123.

LUPO, Alesandro, “Scansione del tempo e calendario: l`esempio mesoamericano”, en *Corso di laure in teorie e pratiche dell`antropología anno 2002-2003*, Edizioni della Facoltà di Lettere e Filosofia, La Sapienza- Roma, pp. 1-28.

MATEOS, M.; Solis, F., *El calendario solar azteca y otros monumentos solares*, México, INAH / Conaculta, 2004.

MAARTEN, Jansen, "Una mirada al interior del templo de Cihuacoatl. Aspectos de la función religiosa de la escritura pictórica". En: *Libros y escritura de tradición indígena*, Eds. Arellano, C., Schmidt, P., Noguez, X., El colegio mexiquense / Universidad Católica de Eichstätt, México, 2002, pp. 279-235.

SAHAGÚN, Bernardino, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, ed. Porrúa, 4 tomos, 1981.

Coloquios y doctrina cristiana. M. León Portilla traductor, Fundación de Investigaciones Sociales A.C. - UNAM, 1986.

ZIMBRÓN, Rafael. *Réplicas en miniatura del paisaje y pocitas talladas en piedra en Xochimilco y Milpa Alta. Las regiones sagradas de los Xochimilcas*, tesis para optar por el grado de maestro en historia y etnohistoria, ENAH / SEP, México.